

EL ALMA HASTA LA SUPERFICIE

Treinta y tres sonetos nos da Jorge Vocos Lescano en este pequeño libro, que la solapa de la edición española nos dice "primerísimo" en el concurso Adonais. Por lo joven y por lo alta nos parece primerísima en verdad esta voz que va deslizándose sin trabajo por el esquema apretado del soneto, esa maravillosa y tentadora trampa poética que tantas veces desfigura el idioma del artista y reduce su esfuerzo a un juego mecánico inexorable. Una fluidez esencial preside el lenguaje de Vocos Lescano, pleno de juventud lírica, pero dotado de una consumada veteranía poética, ejercitada larga y concientemente.

No nos dice otra cosa la lectura de sus obras primeras, sonetos anteriores y lamentaciones; el curso ascensional de la labor del artista se traza, nos parece, por sí solo. Advertimos, sí, que este creciente dominio puede ser peligroso si se fija en los resortes que accidentalmente lo apoyan. Vocos Lescano, aparte de un tono inconfundible, que esperamos, no pierda nunca, tiene una "manera", una insistencia en procedimientos de simetría y repetición que a larga distancia puede disminuir la calidad de su obra poética en cuanto se vuelva costumbre.

Pero su madurez se afirma, por ahora, en esa tensa unidad que percibimos en su obra.

Cualquier poeta puede dar palabras; un poeta personal nos da, junto con las palabras una pronunciación exclusiva que es precisamente el módulo de su lírica; en Vocos Lescano hay una paciente morosidad, un dulce detenimiento contemplativo, una lentitud de acento que nos va expresando la madurez de lo que creemos ser su ritmo esencial. Nos tienta aquí la transcripción, pero difícil es dar en un sólo verso esta difícil calidad de Vocos Lescano, que se logra en cada línea como un eco distinto y recíproco del mismo paisaje musical.

"Quererte, amor, quererte es como un viento/ que me llevara el alma, noche y día/ quererte es como todo el sentimiento / y como toda la melancolía". Toda prisa ha sido desterrada de esta vasta meditación lírica, ante la cual las cosas ceden su secreto y

se van dando, simplemente. El aire y la luz vuelven como imágenes predilectas y van señalando una altura de atmósfera que decae sólo fugazmente en los sonetos circunstanciales.

Vuelven y vuelven los grandes temas de la lírica; el amor ante el tiempo y su amenaza descrita con una ternura tan íntima como en el soneto cuyos primeros versos transcribimos o desplegado en la alternada síntesis de los grandes sonetos de la serie "De la fuente y el río": "Sin salvación, sin tregua, sin olvido / miro cruzar el río y sus despojos / veo la angustia que al pasar refleja / y mientras miro y pienso lo que ha sido / cruza el amor y pasa ante mis ojos / como el río, la muerte lo corteja". Estos versos y la espléndida imagen del último nos confirman esta profundidad de Vocos Lescano que queremos patentizar. Por ella y por el aplomo estilístico que rige su poesía, evidenciado en detalles como la destreza y sonoridad de los encabezamientos, mucho esperamos todavía de este poeta nuestro. La límpida jerarquía de sus sonetos, explayada escandalosamente en cauces tradicionales será quizá por esto mismo desconocida por la crítica y los grupos ululantes de la avanzada poética argentina. Sin negar a estas corrientes sus aciertos, rechazamos su problematización negativa acerca de las clásicas formas poéticas.

Porque pensamos que el castellano es prácticamente inagotable y quien tiene talento puede combinar en antiquísimos metros la sabiduría siempre renovada de la poesía y hacer con ella creación. Porque tan molde puede ser un soneto como la voluntaria suspensión de la estrofa, la distorsión del ritmo y de la rima o la persistencia de un léxico esotérico. Todo esto es en última instancia, accidental, y la poesía remonta tanto cauces nuevos como antiguos, porque es puro y libérrimo vuelo. Mientras el que escribe el soneto sea poeta. Mientras que sienta de la poesía lo que Vocos Lescano: "Oh resplandor, oh milagrosa fuente! / Con que una vez te des, tan solamente / la vida, el ser y todo está salvado". El alma hasta la superficie. Adonais, Edic. RIALP. S.A. Madrid, 1954.

Ivonne Bordelois.